

# CUENTERÍA EN LATINOAMÉRICA: expresión y comunicación

Por Leticia Beguerie



Leticia Beguerie:: Profesora de Literatura y narradora oral. Conformo los grupos uruguayos "Ta Pal Cuento" y "Pipoka Cuenteros". Como integrante del primero co-organiza los Encuentros de Cuentería "Toda la gente cuenta". Ha participado en festivales internacionales de Argentina y Colombia. Dictó talleres de formación inicial y acercamiento a la cuentería, para adolescentes y jóvenes. Forma parte de la Red Latinoamericana de Cuentería, como coordinadora por Uruguay.

El aeropuerto atestado de gente. Un hombre cargando una pesada mochila se acerca a la ventanilla de inmigración. Nada es nuevo para él, puede predecir exactamente qué va a suceder: "Nombre", "Lugar de origen" y, finalmente, "Profesión". Es en este momento que la cara del empleado expresa una mezcla de incredulidad y recelo, mientras repite la respuesta que recién ha escuchado: "¿Dijo *cuentero*?"

El desarrollo actual de la Cuentería en nuestro continente hace que estas situaciones sean cada vez más frecuentes para un nuevo grupo de artistas que comienza a consolidarse, a veces en lucha con las connotaciones más usuales de la palabra *cuentero*. Este artículo propone un acercamiento a esa nueva realidad.

La narración oral y los cuentos han estado entre los hombres desde que se conformaron las primeras comunidades. El relato ha sido soporte de contenidos de distinta índole, creados para cumplir funciones y objetivos diversos. A través de la narración el hombre aprende a conocer el mundo y a conducirse en él; las historias dan origen a su sociedad y a sí mismo. En el ámbito íntimo de la familia, o como parte de las tra-

diciones que son pilares de una sociedad, los cuentos han sido parte de la educación y recreación de los pueblos, desde tiempos remotos.

Con el correr de los siglos no es extraño encontrar, en muchas regiones, personajes que se valen de la narración oral para transmitir las noticias de un pueblo a otro o simplemente *casos* para divertir a quienes se reúnen en las plazas y ferias. Los nombres dados a estos artistas, así como sus condiciones de trabajo, son particulares para cada lugar y momento histórico. Son ellos los abuelos de los cuenteros actuales, que se entroncan en su tradición pero modifican radicalmente algunas de sus costumbres.

## La cuentería como arte

En las últimas tres décadas comienza a desarrollarse la Narración Oral Escénica, o Cuentería, como movimiento artístico, con pautas y técnicas particulares. Esta afirmación no deja de lado los orígenes y antecedentes del movimiento, que pueden encontrarse en las tradiciones orales de los pueblos originarios de América Latina, conjugadas con las concepciones y relatos europeos.

Teniendo esta tradición oral como sustento, la Cuentaría adopta una forma particular como rama del arte, que todavía busca en algunos países la legitimación de su lugar. Se trata de algo tan antiguo como contar cuentos e historias, pero con la creación de nuevos espacios para su desarrollo y una concepción diferente de lo que significa ser cuentero o cuentera.

Los cuentos invaden las ciudades, terminando con aquella vieja concepción de que solo se les cuenta historias a los niños. La narración oral busca llegar a un público amplio, tanto en lo que se refiere a edades como a ámbitos sociales y campos de acción. Entre los cuentos encontramos desde relatos infantiles hasta historias de humor, textos macabros o reflexivos, etc. Los espacios para contar son muchos, ya que se trata de sacar el cuento del ámbito familiar y escolar como espacios exclusivos. El cuentero se presenta en plazas, bares, bibliotecas, facultades o teatros, buscando llevar la narración a lugares donde antes no tenía cabida.

Esta forma de arte se ha desarrollado en toda Latinoamérica. En Cuba o Colombia, por ejemplo, se organizan festivales de narración oral que se encuentran en su vigésima edición. Estos proyectos, que también se realizan hoy en nuestro país, permiten el intercambio con narradores de distintas regiones y la apertura de esta actividad a múltiples lugares de nuestras ciudades.

Este proceso ya consolidado hace que el narrador oral escénico se asuma como artista que utiliza la palabra hablada y el cuento como forma de expresión y comunicación. Considerar su actividad como un arte implica asumir una técnica propia, fruto del trabajo y el estudio (tanto teórico como práctico), que debe derivar en la profesionalización constante. Las fuentes de su formación incluyen la literatura (oral y escrita), el trabajo vocal y escénico, incorporando pautas que comparte con otras artes como el teatro.

### Expresión y comunicación

La Narración Oral Escénica es, sin lugar a dudas, una forma de expresión. El narrador selecciona los cuentos de su repertorio en base a su propia personalidad, teniendo en cuenta lo que quiere decir o provocar con esa historia. Escuchar y ver a un cuentero, atendiendo a su relato pero también a los rasgos de su voz, la forma en que se mueve y gesticula, lo que trasmite sobre el escenario, es una forma de conocerlo. Presenta un mundo que es parte de la ficción narrativa, pero que de alguna forma lo contiene como creador o recreador. Las fuentes de su trabajo pueden ser diversas –literatura escrita u oral o cuentos de creación propia–, pero su tarea supone siempre una recreación de la historia, que se transforma con cada función y para cada público.

Por otra parte, este arte se completa con el público, ya que uno de los objetivos fundamentales de la Cuentaría es comunicar. El intercambio con el público es inmediato y provoca que las “reglas del juego” admitan modificaciones y den lugar a la espontaneidad. En cada función se entabla un diálogo con el narrador, a través de palabras, preguntas, gestos y miradas. El cuento solo está completo cuando quien lo escucha es capaz de reconstruirlo en su mente. El cuentero se propone como generador de un espacio de comunicación, ya que no solo trasmite un mensaje sino que también promueve una reacción, una respuesta.

En Uruguay todavía no se ha desarrollado plenamente la narración oral como manifestación artística. La constitución de un público que conozca y disfrute de la Cuentaría, y que desarrolle la capacidad crítica, es parte de este proceso. De la misma manera, es fundamental la creación de ámbitos de formación que permitan el crecimiento y la profesionalización de los artistas. Hay mucho por descubrir y es necesario profundizar en el conocimiento de este arte. No hay mejor manera de hacer que contar o escuchar cuentos. ❖❖

Durante el año 2008 la Universidad Católica del Uruguay trabajó en conjunto con narradores uruguayos y extranjeros para la constitución de espacios de formación para cuenteros. Se realizaron charlas informativas y el Seminario de Narración Oral, dictado por el narrador colombiano Walter Díaz Ovalle, donde se trabajaron técnicas y herramientas básicas de la Cuentaría.

Foto P. P.